Literatura Nacional

Gaspar Núñez de Arce, y su inmortal poema "Raymundo Lulio"

A la muerte de don Gaspar Núñez de Arce, acaecida recientemente, se extinguió para las letras españolas y para la literatura en general una estrella de primera magnitud, dejando, al descender á su ocaso, vivísimos fulgores, monumentales obras que harán sobrevivir su memoria en tanto que perdure la humanidad, porque ésta siempre apreciará la belleza, cualquiera que sea la forma en que se presente, y rendirá justo homenaje de admiración á aquellos que la encarnaran, bien fuera modelándola en el mármol, trasluciéndola en el lienzo ó reflejándola en sonoras y armoniosas rimas.

Juan Milton se inmortaliza con su "Paraíso Perdido," El Dante con su "Divina Comedia" y Núñez de Arce, con su "Raymundo Lulio," no porque sus demás obras no bastasen para colocar su nombre en el catálogo de los inmortales, puesto que todas son frutos de un estro fecundo, de una fantasía riquísima y de un talento privilegiado, sino porque en este poema se manifiesta, más altamente, el poder asombroso de sus facultades poéticas, precisamente por lo difícil y estéril del asunto, que el inspirado bardo supo darle interés y encarnarle bellezas, que de otro modo no tuviera

Cuando Núñez de Arce escribe "La Selva Oscura," el "Idilio," "La última lamentación de Lord Byron," y "La Visión de Fray Martín," tiene suficiente asunto para sus cantos, mas cuando escribe su "Raymundo Lulio," tiene que poner en juego todas sus facultades artísticas, á fin de crear una obra bella y delicada, inspirada en un episodio de la vida del protagonista, que carece de toda poesía, á semejanza del que hiciera fertilizar las áridas llanuras del desierto.

Para evidenciar lo que dejo arriba indicado, apelemos á la Historia, que ella nos relatará un asunto tan común como otros tantos que á diario ocurren á los hombres. "Raymundo Lulio," es un joven libertino, que hallándose en la edad de las aventuras amorosas, se apasiona perdidamente de una linda virgensita, Leonora, que vivía en Mayorca, de donde Lulio era originario. La joven, altiva como una diosa, se muestra fría al principio, le humilla y le desprecia; hasta que al fin, al sentirse de amor enajenada, le confiesa que en secreto es amado, suplicándole que no le exigiera más que su amor, porque de ella no conseguiría más que las ternezas del corazón y los goces inefables del alma.

Raymundo acepta esa pasión ideal, en cambio del amor que le profesa, pero al fin y al cabo ese platonismo le cansa, no obstante las protestas que le hiciera al ver correspondido su afecto, y puso en jaque inútilmente á Leonora, quien resistió sus embates como una heroína, no obstante sus súplicas y sus amenazas. Considerando inútiles todos sus ruegos para vencer la inflexibilidad de Leonora, apeló á una medida extrema: se armó de un afilado puñal, penetró sin ser notado á la estancia de su amada y le dice que va á quitarse la vida. Como era natural, Leonora se asusta, detie-

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI00006AA700010000